

El Gran Día Paceño Transportando su ruidosa algarabía por todos sus barrios, la población paceña celebró su cumpleaños cívico. Desde Munaypata hasta Següencoma, una sola alegría iluminó el calendario de julio en los días dedicados a recordar a ese señor Don Pedro que nos legó la mejor de las herencias: la libertad.

La fiesta estuvo macanuda. Y no hablamos ya de la forma rutinaria, aburridora y siempre igual con que oficialmente se cumple un programa de festejos. El desfile en que las guaguas se cocinan al sol cuatro horas, el desfile en que los hualaychos se divierten con los cohetes y las teas a kerosene, la retreta consabida, la procesión de la Virgen Generala y la marcha cívica de costumbre.

Nó. Hablamos del tipo personal de hacer la fiesta. El paceño no perdona el pasar mal su 16 de Julio. Espera este día - el verdadero y auténtico "pico verde" - a lo largo de todo el año. Y, cuando llega la fecha, no es cosa de dejarla transcurrir así como así no más. Ante todo, el paceño cien por ciento viste rigurosamente de oscuro y luce elegante, del cuero cabelludo hasta los zapatos, desde el 15 hasta el 17. Como segundo requisito impajaritable del buen festejante, figura el beber sin descanso a lo largo de esos tres días, y tres más, por si acaso. En tercer lugar, lo menos que puede hacer es munirse de una antorcha en la Municipalidad y, caña en mano, lanzarse al tradicional desfile nocturno. Si ha cumplido por lo menos esas exigencias, se siente satisfecho y un buen hijo del Illimani.

Cuando la droga mágica denominada cerveza surte sus efectos (esto generalmente ocurre después de la cuarta o sexta botella por bárba), el paceño levanta la cabeza, saca el pecho, y mirando al Illimani, prorrumpe en un profundo y estentóreo ¡VIVA LA PAAAAZ! Minutos más tarde, la pura voz sin melodía carece de utilidad. Y es entonces cuando, de extremo a extremo de la urbe, surgen de las gargantas las notas del bello himno que saluda de julio el gran día y las de la canción que se extasia en un interminable ¡Oh linda La Paz!



Reproducido en:

Beltrán S., Luis Ramiro (1994) **¡Oh Linda La Paz!: crónicas y versos**. La Paz, Fundación Última Hora. p. 17.